

# Des-restauraciones en el último siglo en la Cerdeña septentrional

**Stefano Gizzi**, Superintendente de Bienes Arquitectónicos y del Paisaje de las Provincias de Sassari y Nuoro. **Daniela Scudino**, arquitecta funcionaria de la Sovrintendenza de Bienes Arquitectónicos y del Paisaje de las Provincias de Sassari y Nuoro (Cerdeña Septentrional)

A modo de introducción general al problema, sirve de ayuda preguntarse si existe alguna diferencia entre *des-restaurar* un bien arquitectónico (quitar material) y reparar o *rehacer* una restauración errónea.

En nuestra opinión, subsiste, efectivamente, una dicotomía fundamental entre una operación selectiva, que tienda a suprimir las estratificaciones añadidas al bien primitivo espontáneamente o mediante un proyecto, y la operación encaminada a la eliminación de intervenciones de restauración llevadas a cabo en el pasado. En efecto, a diferencia de la eliminación de los elementos de arquitectura añadidos en épocas posteriores que se han ido sedimentando en la obra, el término *des-restauración* debería referirse solamente a la abolición de las huellas de las *restauraciones* sufridas por la obra para recuperar un estado primitivo.

Esta compleja problemática ha sido afrontada en distintos países, aunque sea en términos contradictorios, sobre todo en Francia, cuando el dilema entre conservar o eliminar algunas intervenciones de Viollet-le-Duc se iba haciendo cada vez más apremiante y actual (recuerden las discusiones sobre las intervenciones en el Saint-Sernin de Toulouse), y en Grecia respecto a las restauraciones de los siglos XIX y XX en la Acrópolis de Atenas, imponiendo a menudo, por parte de los autores de la *des-restauración*, el argumento “arqueológico” o purista, o ese otro más ambiguo, planteado en las Cartas del Restauo, de una “facilitación de la lectura” del monumento, o, no en último lugar, la oportunidad de intervenir con una técnica y con una tecnología superior respecto a las empleadas en el pasado. Entre las distintas voces, Michel Parent, al preguntarse sobre los límites del respeto a los “antecedentes”, ha observado que no se debe atribuir a restauraciones fechadas y erróneas un respeto fetichista y que está justificado llevar a cabo una posterior restauración que, a la luz de ulteriores observaciones, ponga de nuevo *cada cosa en su sitio*<sup>1</sup>, pero con una cierta confusión de términos allí donde, con el mismo vocablo *des-restauración*, asimila tanto la eliminación de los añadidos (como en el caso de iglesias románicas a las que se despoja de las superposiciones barrocas) como las correcciones de restauraciones equivocadas.

El problema puede ser contemplado en términos más amplios. El mismo Parent había promovido, en 1980, un congreso del ICOMOS, celebrado en Francia, en Tolosa, precisamente sobre el tema *Restaurer les restaurations*<sup>2</sup> (Restaurar las restauraciones). Y, ciertamente, el punto crucial parece el de definir hasta qué límite *es lícito conservar las restauraciones ya efectuadas en el pasado, consolidándolas, o interviniendo con medidas sustitutorias aisladas de restablecimiento de su solidez, o aprovechar la ocasión de su estado físico precario para restablecer su status quo ante*<sup>3</sup>, es decir, en sustancia, hasta qué punto es oportuno llevar a cabo una intervención “crítico-selectiva” eliminando las aportaciones consideradas incorrectas de los restauradores anteriores. Algunas de las ideas retomadas nueve años después (1989) por el mismo Parent sobre el carácter lícito de una *des-restauración*, por ejemplo, de las viejas restauraciones del Partenón (incluidos las de los años veinte y treinta

de Nicolas Balanos) no parece que se puedan compartir; además, se ha puesto de relieve cómo los términos han sido forzados<sup>4</sup>: *Michel Parent ha acogido abiertamente la teoría de la des-restauración, que la Carta [de Venecia] en cambio no puede admitir. Es evidente que él usa una argucia dialéctica para hacer que la Carta diga lo que no puede decir*<sup>5</sup>.

Sobre la *des-restauración* no existe, en verdad, una identidad de visiones, ni siquiera en la doctrina italiana. Por ejemplo, frente a las operaciones en curso en la obra de restauración de mayor resonancia mundial, una obra perennemente en activo desde el siglo XIX hasta hoy, en la Acrópolis de Atenas, a la posición claramente contraria de algunos que han levantado críticas contra las intervenciones “destructivas” y “puristas” operadas según las indicaciones trazadas por Leo von Klenze<sup>6</sup>, se unen otras<sup>7</sup>, según las cuales hay que preguntarse si algunas viejas restauraciones (como las de Balanos), a pesar de estar fechadas y de ser en parte nocivas, no representan por sí mismas un dato cultural que hay que respetar<sup>8</sup>.

De este modo se puede definir mejor la cuestión: ¿es lícito efectuar la “restauración de la restauración”? ¿Se puede responder en términos afirmativos, si los antecedentes son completamente erróneos? En sustancia, ¿en qué criterios de elección, técnicos, estéticos e históricos, sería oportuno basar una nueva intervención que vuelva a poner en discusión la validez de un tratamiento anterior? El problema, desde la óptica de la unidad metodológica de la restauración, se plantea de forma análoga para los bienes arqueológicos, arquitectónicos e histórico-artísticos.

Si se quiere situar la cuestión a un nivel más general, ésta debería girar en torno a los problemas que nacen de la sucesión de doctrinas y de ideologías que interpretan el pasado con los criterios del presente. Y lo mismo vale para el campo de la historiografía y para el de la estética. Querer modificar los signos tangibles de las realidades pasadas e imprimir en ellas el sello de las ideas dominantes en el momento, para transformar los datos, significaría ignorar, a propósito, el pasado y su historia. Si cada generación reelabora autónomamente, en el progresivo incidir de su civilización cultural y científica, las anteriores adquisiciones, ello no significa que ésta esté autorizada para eliminar los testimonios que las generaciones anteriores han producido en los distintos sectores de la vida social. En estos términos, en el campo de la restauración, volver a modificar todo cuanto, anteriormente, se había creído necesario, no debería admitirse si no es en presencia de graves y especiales exigencias de naturaleza objetiva, de modo que una manipulación de ese tipo no adquiera un significado exclusivamente crítico de la anterior intervención. Por encima de todo, en este devenir, también la nueva intervención podría luego, con el cambio del gusto y de la técnica, ser a su vez eliminada por efecto de un mal entendido historicismo<sup>9</sup>. Esto es válido a pesar de que en cada época se haya considerado correcta la restauración “contemporánea” que vendría a corregir los errores de las restauraciones anteriores. Así, por ejemplo, el célebre historiador de la arquitectura inglesa, Banister Fletcher, consideraba exactas las intervenciones de los años veinte de Balanos en el Partenón<sup>10</sup>, que habrían “corregido” anteriores intervenciones equivocadas, mientras que hoy, las mismas integraciones de Balanos han sido a su vez consideradas erróneas y sustituidas por Korrès.

Por otra parte, la *objetividad* de la restauración resulta siempre un dato presunto, o aleatorio, tratándose en cualquier caso de poner en práctica decisiones que cambian con la evolución de las ideas estéticas, políticas y sociales.

## Des-restauraciones en Cerdeña

En Cerdeña, la tendencia a las des-restauraciones, que parecía aminorada en los últimos tiempos, parece, sin embargo, haber tomado un nuevo aliento –desgraciadamente– en un intento de afirmar

una voluntad propia de corregir realidades arquitectónicas y restauraciones efectuadas en el pasado, sin que exista una necesidad real y efectiva.

La isla no se ha librado de las ideas que circulan por la península; en cada período se ha mirado a la des-restauración según la óptica con que se afrontaba la restauración y la actividad proyectual y selectiva en general. A la fase de la restauración analógica le sucedió, en los años cuarenta, un período dominado por un imperante funcionalismo (debido al hecho de que los arquitectos que operan allí no eran solamente restauradores sino, sobre todo, proyectistas de obras nuevas) de ahí que las temáticas compositivas, se nos dirige hasta tocar también elementos de la auténtica restauración, por la cual se eliminan los elementos que se consideran distorsionadores.

En épocas más recientes, influidos mayormente, por un lado, por una mal disimulada vuelta a las ideas de una restauración *à l'identique*, se han querido eliminar ejemplos incluso mínimos de reintegración de lagunas efectuadas de manera muy suave y con un material claramente distinguible, como veremos a continuación.

Para ejemplificar el argumento con tres casos concretos, vamos a considerar tres monumentos sardos: dos basílicas románicas, como son las de San Gavino en Porto Torres y la de Sant'Antioco de Bisarcio, y una gótica, reducida a un estado ruinoso como es la abadía de Santa Maria de Paulis.

En San Gavino de Porto Torres, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, el por entonces *Sovrintendente* Dionigi Scano, bajo los auspicios del Director del Servicio para la Conservación de los Monumentos de Cerdeña, Filippo Vivanet, había eliminado las anteriores restauraciones, en una operación de “embellecimiento” general –en busca de un poco probable “estilo” románico-sardo- en la onda de las que se estaban realizando en Piamonte, punto de referencia general de la isla, por parte de Alfredo d'Andrade, con quien mantenía un contacto muy estrecho.

Dionigi Scano se decidió a eliminar las obras de consolidación realizadas en el siglo XVII a instancias de Felipe IV de España<sup>11</sup>, con la idea de armonizar el organismo arquitectónico según un modelo románico “idealizado” cancelando, sobre todo, una escalera de acceso exterior –en el portón principal de época aragonesa- semicircular y extremadamente escenográfica, mediante un replanteamiento generalizado de las cuotas del pavimento externas e internas y en la reelaboración total de las gradas externas<sup>12</sup>, y eliminaba toda una serie de trabajos de consolidación tradicionales (distintos tipos de contrafuertes) ubicados a lo largo de la fachada oriental.

Por otra parte, según una mentalidad absolutamente contraria al mantenimiento de las restauraciones del pasado, tanto Scano como Vivanet se habían comportado del mismo modo frente al problema del mantenimiento de las intervenciones anteriores en otra famosa Basílica, la de la SS. Trinità de Saccargia.

Éstos no habían usado precisamente palabras dulces para hablar de las restauraciones anteriores, aquellas restauraciones “españolas” que, por consiguiente, no eran partidarios de mantener. Las intervenciones precedentes habían sido definidas por ellos como *remiendos de material*, o *zurcidos*, como los llamaba Vivanet, casi como un arreglo improvisado de la mejor forma posible y realizado con la única finalidad de impedir el derrumbe de una parte del conjunto arquitectónico, pero sin ningún otro compromiso con el cuidado de la operación. En un informe al ministro, Vivanet resumía en ese sentido, en poquísimas líneas, las restauraciones anteriores: *Como tuve ocasión de escribir a su Excelencia en otra ocasión, la abadía de Saccargia tuvo que soportar en distintas épocas varias restauraciones, si es que se les puede dar ese nombre, en el pórtico en tiempos de los españoles, y en el techo bajo el gobierno piamontés*<sup>13</sup>. En una carta posterior, fechada el 2 de enero de 1895, Vivanet le escribía de nuevo al ministro de Educación, poniendo de relieve que la iglesia *había sufrido, en tiempos de los españoles, algunos bárbaros remiendos, llevados a cabo con la única finalidad de no*

*dejar que se arruinaran algunas partes del edificio*<sup>14</sup>. Y, antes aún, el 7 de agosto de 1894, en el proyecto de los trabajos para la torre campanario, preveía la *eliminación de los remiendos realizados en los cables de los hilares alterados junto a los sillares estropeados*<sup>15</sup>.

Y, en sus intervenciones en la abadía de Saccargia, apenas cinco años antes de las operaciones en San Gavino, tanto Vivanet como Scano habían eliminado, sin más preocupaciones, tales medidas anteriores.

Para volver a Porto Torres, a mediados de los años cuarenta del siglo XX, uno de los más prestigiosos arquitectos de Cerdeña, Vico Mossa, en realidad más arquitecto de nueva obra que restaurador, desde la óptica de una restauración definida por él mismo como más orgánica que histórico-arqueológica<sup>16</sup>, además de suprimir (con el consenso del Ministerio de Educación<sup>17</sup> de la época, que había enviado como asesor al famoso arquitecto Roberto Pane<sup>18</sup>) algunas estructuras góticas y aragonesas posteriores al primer proyecto, juzgadas por él como incompatibles con la estructura románica –que habían sido conservadas en las restauraciones de Dionigi Scano, por considerar éste que poseían un valor arquitectónico y testimonial-, eliminaba una parte de las restauraciones de finales del siglo XIX del mismo Dionigi Scano, dando una ulterior solución al problema principal de la redefinición de las relaciones entre las cuotas de los pavimentos internos y externos, cambiando, una vez más, la escalinata exterior de San Gavino.

Y es significativo observar cómo, últimamente, mediante unos fondos especiales concedidos por el Ministerio para los Bienes Culturales a la *Sovrintendenza* de Arqueología local, se efectuó, a comienzos del año 2000, una ulterior des-restauración, esta vez centrada justamente en el arreglo de Vico Mossa: para adecuar los niveles del suelo de paso exterior, en el denominado Atrio Metropoli, a las exigencias de accesibilidad a las estructuras arqueológicas de época romana aparecidas debajo del altar mayor, se englobó en el nuevo plan de pavimentos la escalinata de acceso a la Basilica, conservando a la vista sólo el revestimiento de mármol del piso superior. Esta decisión, en respuesta a las exigencias manifestadas por la competente *Sovrintendenza* para los Bienes Arqueológicos de cara a la protección y a la vista de las excavaciones todavía en curso y, de forma contemporánea a la viabilidad de la principal vía de acceso a la iglesia –desde hace años involucrada en las excavaciones-, ha llevado el nivel exterior a la cuota de la primera planta, cancelando al pie de los muros las señales de las intervenciones realizadas en épocas anteriores. Como alternativa se habría podido decidir dejar abiertas las excavaciones, con los consiguientes riesgos para la conservación de las estructuras y de los valiosos mosaicos, la dificultad de acceso a la Basilica y el mantenimiento de una situación global de perenne obra abierta para el importante monumento, o bien para mantener las cuotas reestablecidas por Mossa, enterrar las estructuras arqueológicas sin dejar ninguna posibilidad de acceso ni de prosecución de las investigaciones.

Distinta y más reciente es la operación llevada a cabo en otra iglesia románica, Sant'Antioco de Bisarcio.

Aquí las arcadas laterales del pórtico, a comienzos del siglo XX, aparecían taponadas, hasta tal punto que Scano defendía su eliminación poniendo de relieve que “los pocos añadidos, efectuados en tiempos recientes y fácilmente renovables, no quitan ni disminuyen integridad artística al monumento, al cual el ambiente primitivo le confiere una fascinación muy especial<sup>19</sup> y que “los añadidos del pórtico, hoy subdividido en distintas partes por muretes erigidos entre pilar y pilar, por suerte no arruinaron de modo permanente la bella arquitectura y, eliminándolos y abriendo las arcadas laterales de la fachada, la hermosa obra [...] resurgiría a una nueva vida<sup>20</sup>.

También aquí fueron des-restauradas, a mitad del siglo XX (provocando, ya en aquellos momentos, bastantes polémicas)<sup>21</sup> algunas intervenciones precedentes, realizadas por “aficionados”, que quizá, al menos en parte, habrían debido ser conservadas.

Una vez eliminado el taponado, y sacado a la luz el capitel del lado oriental, éste, bastante degradado, incapaz ya de resistir estáticamente, había sido eliminado y vuelto a colocar, con Renato Salinas como *Sovrintendente*, en una restauración de 1958<sup>22</sup>, con una estructura metálica muy ligera, diseñada con alambre, en transparencia, que hay que interpretar no ya como un diseño constructivo sino como una ideal sugerencia gráfica del espacio que falta, sustituyendo con un trazo de lápiz un perfil metálico de la sección adecuada, solución (la de plantear de nuevo elementos en una simple moldura metálica) que desde entonces, en líneas generales, ha tenido éxito en Italia. Basta pensar que, con una técnica absolutamente análoga iban a ser recolocados, en 1997, fustes y capiteles del frontón del templo del Sacello de los Augustali de Misero, recompuesto en el Museo arqueológico del Castillo de Baia (con proyecto de Enrico Guglielmo y de Stefano De Caro), con la ayuda de estructuras de acero declaradamente modernas y capiteles estilizados, también de acero, para denunciar las partes ausentes<sup>23</sup>.

Pues bien, en 1997 la *Sovrintendenza* aprobó una operación de carácter inverso, proyectada por la Administración municipal, ciertamente más servil y menos interesante, con la cual se des-restauró la reposición metálica a favor de un banal aunque estilizado capitel en *trachite* local<sup>24</sup>.

Hoy se puede apreciar una mayor madurez por parte de la *Sovrintendenza*, con un respeto más selectivo, no fetichista, frente a situaciones ya convertidas en historia.

De ese modo, la abadía de origen cisterciense, reducida al estado de ruina, de Santa Maria de Paulis en Ittiri (Sassari), en la intervención actualmente en curso<sup>25</sup> se ha efectuado una cuidadosa criba de las intervenciones no perjudiciales que se pueden mantener, y se han dejado, si bien de manera parcial –eliminando otras con finalidad estática y no sólo estético-figurativo– algunas continuaciones llevadas a cabo por simples autodidactas, como un erudito sacerdote amante de la arqueología (el Padre Piero Cao, que había llevado a cabo operaciones de consolidación, con un método absolutamente personal, en Saccargia y en Nostra Signora de Paulis, cerca de Sassari).

El abad Cao, considerado por otra parte un “buen restaurador” por el ya recordado Vico Mossa<sup>26</sup>, había llevado a cabo restauraciones de urgencia en los paramentos de obra arruinados que representaban un especial testimonio de una intervención directa, símbolo de un autodidactismo isleño (“restauraciones temerarias” las llamó Vico Mossa<sup>27</sup>), realizada con una gran sabiduría teórica y encaminada a frenar la degradación de las paredes pulverizadas y la caída de una buena parte de sus sillares. Los trabajos habían sido completados con sillares que no seguían la alineación de los originales, y consistían además en la creación de paramentos y tamponamientos externos, además de nuevas aperturas, como una ventanita cruciforme en la fachada, sobre unas bases vagamente analógicas. Algunas de estas continuaciones, sin embargo, habían sido realizadas con material de derribo, procedente no sólo de la iglesia sino también del claustro, recolocado sin haber estudiado su posición originaria, tamponando las partes de la nave donde se habían conservado las bóvedas con un apresto de una calidad discutible y forrando sillares de una elaboración más fina para lograr también ambientes habitativos.

Hoy la *Sovrintendenza* ha puesto en evidencia las intervenciones consideradas significativas de Cao mediante un revoque de color, justamente para poner de relieve la voluntad de mantenerlas.

En cualquier caso, resulta difícil acercarse con certezas absolutas a un monumento que hay que restaurar, o aún peor si para restaurar nos encontramos con que debemos o podemos des-restaurar. Éste es un campo en el que, en ocasiones, el acercamiento sensorial prevalece sobre la imitación servil y la impersonal aplicación de la “regla” y de un hipotético “método universal” de des-restauración.

Si bien eliminar los signos del uso y del tiempo pueden vaciar de sentido la estructura, con el riesgo siempre presente en la interpretación personal y en los condicionamientos de climas culturales huidizos, nacidos en momentos y en contextos particulares, atentas y medidas eliminaciones de super-

posiciones o de intervenciones objetivamente no convincentes, si se llevan a cabo sin la presunción de “mejorar” y “corregir” sino con una obstinada atención sobre las estratificaciones, pueden devolverle ese sentido sacrificado a las necesidades de uso.

En la restauración y en la des-restauración de los restos de la abadía cisterciense del siglo XIII de Santa Maria de Paulis se ha buscado el justo equilibrio entre instancias conservadoras y tentaciones puristas. Conjunto arquitectónico imponente y, según el cuadro que hoy se va delineando, de gran interés artístico y arquitectónico, además de paisajístico, durante casi un siglo fue condenada al olvido por parte de las entidades encargadas de su tutela y de los estudiosos, tal vez debido a un inapelable juicio negativo expresado por uno de los más importantes historiadores locales de la arquitectura, que fue también un apreciado *Sovrintendente*<sup>28</sup>.

Aquí se trababa de conservar y de restaurar, para evitar derrumbamientos y peligros para los visitantes, las paredes realizadas por el profesor Cao, confiriéndole de ese modo una dignidad cultural a fragmentos de albañilería inciertos y de sabor *naïf*, erigidos con sillares heterogéneos en cuanto a la forma y a los materiales y con fragmentos de ornamentos recogidos aquí y allá, e incluso con materiales recuperados de la demolición de otras iglesias románicas, que han hecho muy difícil la lectura del “monumento” y han generado ambiguas interpretaciones<sup>29</sup>: fábricas realizadas en parte para evitar rotaciones de estructuras y sostener arcos, pero sobre todo para realizar un abrigo para la variada humanidad protagonista, junto al ermitaño “restaurador”, de acontecimientos importantes que han dado fama al monumento entre las poblaciones locales, devolviéndolo también en cierto sentido a la devoción popular. O bien se podían eliminar las estructuras del siglo XX y consolidar arcos y bóvedas del conjunto originario devolviéndole la legibilidad a los restos del organismo cisterciense.

A partir de un atento estudio de los edificios y de investigaciones arqueológicas, se decidió eliminar las paredes que no fueran funcionales o necesarias desde un punto de vista estático y que, en mayor medida que otras, impedían una correcta lectura de los espacios, es decir, las estructuras que obstruían los arcos de la nave y las que delimitaban vanos bajo las bóvedas aún íntegras de la pequeña nave lateral o de la sacristía así como un horno rudimentario adosado a los restos de la fachada.

Para no cancelar por completo la memoria de la fase de vida reciente, cuyas vicisitudes están ya arraigadas en el imaginario de las poblaciones locales, sino tratando de tenerlas como referencia respecto a valores primarios, se han conservado, distinguiéndolas con una ligera diferenciación en el tratamiento superficial de las estructuras cistercienses y de algunas intervenciones del siglo XVII, las paredes que delimitan el ábside y el espacio central del transepto, así como contrafuertes y muros de empuje que, incluso con su evidente falta de pericia y con la irregularidad de la fábrica, han cumplido, en cualquier caso, la tarea de evitar el derrumbamiento total de las estructuras.

Como conclusión, parece que los principios que subtienden a la restauración y a la des-restauración están unidos por un halo de transitoriedad, por la inconstancia de las modas...

Cierto que, en general, no resulta simple tomar una decisión que, desde el punto de vista del proyecto, resulta siempre indefectible, o bien una “selección”, entre las distintas fases que se han ido acumulando en un monumento, distinguiendo entre “Crónica” e “Historia”. En el caso que se acaba de recordar, ¿las intervenciones del abad Cao pueden considerarse como historia o se pueden reducir a la mera crónica? ¿Existe el peligro de confundir lo que Bruno Zevi definía como “Crónica menuda” con la verdadera “Historia”? Si bien hoy aparece clara dicha distinción, siempre existe la posibilidad de que, dentro de algunas décadas, lo que hoy se presenta como una simple Crónica pueda entrar a formar parte de la Historia. Por eso habría que desplazar dicha distinción hacia otro nivel, hacia el de la diferenciación de valores: y en la restauración se debería tender a hacer comprensible, por lo menos, lo más significativo de éstos<sup>30</sup>.

A Stefano Gizzi se debe el discurso general y el estudio de algunos ejemplos sardos, a Daniela Scudino el análisis detallado de las restauraciones y las des-restauraciones efectuadas en Santa Maria de Paulis (Sassari) así como las de 2001- 2004 realizadas en San Gavino de Porto Torres.

## Notas

<sup>1</sup> Michel Parent, *Intervención en 3ª International Meeting for the Restoration of the Acropolis Monuments*, Athens 1989, pp. 112-121, pero espec. p. 113: “Si la deréstauración consistant à priver un monument d'un apport séculaire est aujourd'hui unanimement condamnée -comme ces débaroisations qui ont sévi au début du siècle en Italie, en Allemagne et même en France jusqu'à la seconde guerre mondiale- il ne me paraît pas raisonnable d'avoir le fétichisme d'une restauration datée et erronée, comme appartenant imprescriptiblement à l'histoire du monument, si, notamment du point de vue technique, l'opération est aberrante et condamne le monument. Que la restauration actuelle, à la faveur d'observations nouvelles, ait remis 'chaque chose à sa place' ne saurait passer pour une faute de lèse-majesté de l'histoire”.

<sup>2</sup> AA.VV., *Restaurer les restaurations*, Les Cahiers de la Section française de l'ICOMOS, Toulouse 1980, Presse de Copédith, Paris 1980.

<sup>3</sup> Daniele Boccalatte, *Dérestauration e purismo in Francia: ragioni di una querelle ancora aperta sull'uso ideologico anziché conoscitivo dei materiali storici dell'architettura*, en Gianfranco Spagnesi (a cargo de), *Esperienze di storia dell'architettura e di restauro*, Instituto de la Enciclopedia Italiana fundada por G. Treccani, Roma 1987, tomo I, pp. 219-235.

<sup>4</sup> Daniele Boccalatte, *Dérestauration e purismo in Francia*, cit.

<sup>5</sup> Daniele Boccalatte, *Dérestauration e purismo in Francia*, cit., p. 224.

<sup>6</sup> Alessandra Melucco Vaccaro, en *Restauro e anastilosi: il caso dell'Acropoli di Atene*, en *Prospettiva. Rivista di Storia dell'Arte antica e moderna*, 53-55, abril de 1988 – enero de 1989, pp. 49-54, critica ásperamente las “des-restauraciones realizadas inmediatamente después de la independencia griega [...] siguiendo las indicaciones de Leo von Klenze [...] la más larga, radical y destructiva de las muchas intervenciones puristas llevadas a cabo en monumentos y ruinas”.

<sup>7</sup> Roberto Di Stefano, *Dibattito*, en Rosa Anna Genovese (a cargo de), *L'Acropoli di Atene. Conservazione e restauro*, Actas del Congreso de Estudios, Nápoles 8-9 de febrero de 1984, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles 1985, pp. 89-92. “Es demasiado fácil decir: ‘Balanos se ha equivocado, tiremos todo lo que él hizo. Sería como decir que una página de la cultura de la historia griega ha saltado; porque Balanos no era precisamente un vándalo, es más, era un hombre que representaba a la cultura de su tiempo y uno de los redactores de la Carta de Atenas. Balanos, por tanto, trabajó como sabía trabajar, y sus soluciones, incluso las destrucciones, han sido ya acogidas por la historia. La eliminación rápida de los “errores” de Balanos no es salgo que convenza mucho y hay que revisarla de nuevo, en términos históricos y estéticos, fragmento a fragmento, caso por caso, elemento por elemento”.

<sup>8</sup> Antonino de Vita, *Nel 1994 un “nuovo” Partenone. Monumenti da salvare ad Atene e a Roma*, en *Bollettino d'Arte del Ministero per i Beni Culturali e Ambientali*, n° 21, septiembre-octubre de 1983, pp. 89-96. “A lo largo de la discusión se formaron dos partidos. El de los que veían en la vieja restauración de Balanos, aunque defectuosa, un hecho cultural adquirido que hay que conservar, al menos en parte, y otro de los que, por el contrario, consideraban que el Ereteo había que desmontarlo y volverlo a montar”. Y continúa Antonino de Vita (*art. cit.*, p. 91): “El principio mismo de eliminar un momento cultural del monumento me repugnaba. Siguiendo los pasos del Ereteo y de cuanto sucedía por aquellos mismos años en Munich, donde Dieter Ohly eliminaba de golpe la restauración clasicista del a pesar de todo gran Thorvaldsen de las esculturas de Egina, ¿no se habría llegado a abolir cualquier intervención, a pesar de ser culturalmente significativa, y aunque se presentara con el intento, loable en apariencia pero no historicista de devolverle al monumento antiguo su original y fantástica pureza?”.

<sup>9</sup> Alfredo Castiglioni, Paolo Gasparoli, Luca Rinaldi, *Problemi teorici e scelte progettuali per il de-restauro della chiesa dei SS. Cosme e Damiano ad Arsago Seprio*, en *Actas del Congreso “Scienza e Beni Culturali. Bilancio e Prospettive”*, Bressanone 5-8 julio 1994, Libreria Progetto ed., Padua 1994, pp. 583-591.

<sup>10</sup> Banister Fletcher, *A History of Architecture of the Comparative Method*, versión italiana *La storia dell'architettura secondo il metodo comparativo*, a cargo de Adriano Alpagò-Novello, Martello, Milán 1967, p. 130: “Tras algunas intervenciones erróneas de restauración, el lado norte [del Partenón] fue reconstruido con los fragmentos encontrados en el suelo aquí y allá por aquellos años 1921-1929”.

<sup>11</sup> Cfr. Vico Mossa, *S. Gavino de Torres. Impianto – Inseri – Restauri*, Chiarella ed., Sassari 1988, p. 20.

<sup>12</sup> Cfr. El Documento “S. Gavino en Porto Torres”, Archivo Histórico de la Soprintendenza para los B.A.P. y para el P.S.A.E. de las Provincias de Sassari y Nuoro”, carta del 28 de diciembre de 1904 de la Oficina Regional para la Conservación de los Monumentos de Cerdeña al Asistente para los Trabajos Antonio Oggiano con varias indicaciones para el arreglo de las escalinatas de la Basílica.

<sup>13</sup> Carta de Filippo Vivanet a S.E. al Ministro de Educación, Cagliari 22 de julio de 1891, carta que tenía por objeto la “Reconstrucción del techo de la Abadía de la SS. Trinità de Saccargia”, n° de salida 362, n° de protocolo 15849.

<sup>14</sup> Carta de Filippo Vivanet a S.E. al Ministro de Educación, que tenía como objeto el “Informe de aprobación de los trabajos de reconstrucción del techo de la iglesia de la Abadía de la SS. Trinità de Saccargia”.

<sup>15</sup> Oficina Regional para la conservación de los Monumentos de Cerdeña, Provincia de Sassari, Jurisdicción de Sassari, Proyecto de los trabajos de consolidación en la torre de la Basílica de Saccargia en Codrongianos (Prov. de Sassari), a 7 de agosto de 1894, visto por el Arquitecto Director Vivanet, capítulo 2: “eliminación de los remiendos realizados en los cables de los hilares alterados junto a los sillares estropeados; provisión y colocación de los nuevos sillares según las antiguas líneas”.

<sup>16</sup> Vico Mossa, *Recenti restauri nella Basilica di San Gavino a Porto Torres*, Gallizzi, Sassari 1948, p. 10, criticaba las anteriores restauraciones de Dionigi Scano como “solución de compromiso, prevaleciendo entonces el concepto histórico-arqueológico sobre el arquitectónico-orgánico”.

<sup>17</sup> Existe, a este propósito, una nutrida correspondencia entre la *Soprintendenza* y el Ministerio. Cfr., de entre todas ellas, la carta conservada en el Archivo histórico de la *Soprintendenza* para los B.A.P. y para el P.S.A.E. para las Provincias de Sassari y Nuoro, de la R. *Soprintendenza* para las Antigüedades y las Obras de Arte de Cerdeña de Cagliari en el Ministerio de Educación, fechada el 4 de julio de 1939, con la que la *Soprintendenza* misma le pide al Ministerio que proceda a una visita de reconocimiento en la persona designada, a la Basílica, para establecer si demoler o no las “superposiciones” gótico-aragonesas de dentro de la iglesia.

<sup>18</sup> Vico Mossa, *Con maestri d'arte e de muro*, Carlo Delfino ed., Sassari 1989, pp. 33-34: “Se ha acordado, para S. Gavino, demoler los triforios aragoneses que afeaban los dos ábsides contrapuestos que caracterizan a la Basílica [...] y otras intervenciones menores. Contraria al proyecto (tras una visita de reconocimiento del inspector Roberto Pane, de la Universidad de Nápoles, con el cual he quedado en muy buenas relaciones) se mostraba una parte del la opinión pública, sobre todo las personas mayores, que estaban muy apegadas a lo que siempre habían conocido”.

<sup>19</sup> Dionigi Scano, *Storia dell'Arte in Sardegna dal XI al XIV secolo*, Arnaldo Forni ed., Cagliari 1907, p. 200.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 205

<sup>21</sup> A finales de los años cincuenta del siglo XX se produjo una nutrida correspondencia entre la Prefectura de Sassari y la *Soprintendenza* local, la cual, a propósito de la eliminación de las “restauraciones” de Piero Cao, sostuvo que “las restauraciones efectuadas en 1946 por obra de un aficionado fueron juzgadas por esta entidad como algo carente de consistencia recompositiva estilística y sólo fruto de una arbitraria y escenográfica reconstrucción, realizada en su mayor parte transgrediendo [...] la ley de la tutela de las cosas de interés artístico e histórico”. Cfr. la carta del *Sovrintendente* de Monumentos y Galerías de Cerdeña, en su delegación de Sassari, Prof. Dante De Julii, al señor Prefecto de Sassari, de fecha 28 de junio de 1958, prot. n° 342, conservada en el Archivo histórico de la *Soprintendenza* de B.A.P. y de P.S.A.E. para las Provincias de Sassari y Nuoro.

<sup>22</sup> Cfr. Bruno Billeci – Gabriela Frulio, *Dal riconoscibile al reversibile. Restauri in Sardegna tra XIX e XX secolo*, en Guido Biscontin – Guido Driussi (a cargo de), *Scienza e Beni Culturali XIX, La reversibilità nel restauro. Riflessioni, Esperienze, Percorsi di Ricerca*, Actas del Congreso de Estudios, Bressanone 1-4 de julio de 2003, Arcadia Ricerche ed., Venezia 2003, pp. 425-438, pero p. 430.

<sup>23</sup> Patrizio Pensabene Perez, “La decorazione architettonica”, en Paola Miniero (a cargo de), *Il Sacello degli Augustali de Miseno*, Ministerio para los Bienes y las Actividades Culturales, *Soprintendenza* de Arqueología de Nápoles y Caserta, Electa Nápoles, 2000, pp. 9-21.

<sup>24</sup> El proyecto, realizado por el arquitecto Vittoria Loddoni del Ayuntamiento de Ozieri, fechado el 25 de noviembre de 1996, preveía, entre otras operaciones, la “sustitución del capitel de hierro por otro de piedra semejante en forma, materiales y dimensiones al original”, y fue aprobado por la entonces *Sovrintendente* Marilena Dander con carta prot. 1581 del 10 de febrero de 1997.

<sup>25</sup> Proyecto y Dirección de los Trabajos de Daniela Scudino.

<sup>26</sup> Vico Mossa, *Con maestri d'arte e de muro*, cit., pp. 13-16.

<sup>27</sup> Vico Mossa, *Con maestri d'arte e de muro*, cit., p. 15: “Piero Cao se trasladó al destruido monasterio cisterciense de Paulis, en territorio de Uri. Solo, también aquí llevó a cabo una temeraria restauración, colocando piedra sobre piedra para crearse su propio cenobio y desenterró elementos del antiguo claustro que, por lo que queda, debía ser muy hermoso. Luego enterró nuevamente los restos para fastidiar a la *Soprintendenza*”.

<sup>28</sup> Raffaello Delogu, *L'Architettura del Medioevo in Sardegna*, La Libreria dello Stato, Roma 1953, p. 142: “La nueva construcción fue concebida con una evidente economía de medios y con modestia no solo técnica sino también y sobre todo artística”.

<sup>29</sup> En los años cincuenta fueron demolidos, en el municipio de Uri, los restos de la iglesia románica de Santa Croce. Piero Cao recuperó parte del material de derribo, que reutilizó en las “restauraciones” de Santa Maria de Paulis, en particular los pavimentos de planchas de pizarra fueron utilizados por Cao para revestir las faldas de las cubiertas de la parte restante de la iglesia, generando, posteriormente, equívocos en la interpretación de los técnicos y los expertos del sector que en años recientes se han enfrentado a las estructuras, atribuyendo tan insólitos acabados al diseño original cisterciense.

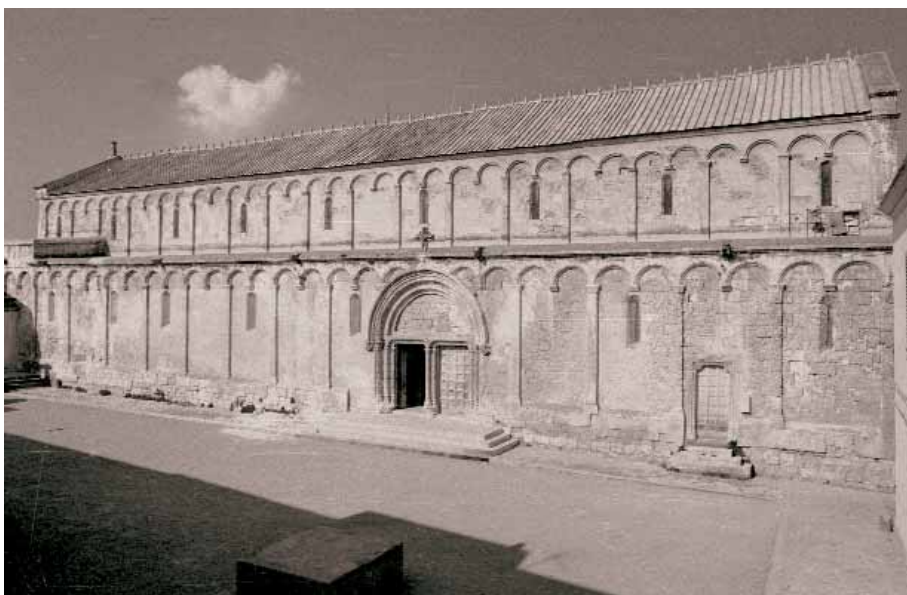
<sup>30</sup> Piero Cao, profesor de instituto y arqueólogo, vivió en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX entre las ruinas de la abadía de Nostra Signora de Paulis, vistiendo el hábito blanco de los cistercienses, en calidad de inspector honorario del por entonces Ministerio de Educación, solicitó en varias ocasiones una intervención de la *Soprintendenza* para la consolidación de los citados restos, defendiendo una reconstrucción total de la iglesia y del convento. Ante la imposibilidad de obtener la financiación, el Ministerio autorizó a Cao a intervenir directamente con sus propios medios.

Stefano Gizzi, *Relazioni tra Storia dell'architettura e Restauro, oggi*, entrevista a Arnaldo Bruschi, en *Quaderni ARCo. Restauro Storia e Tecnica*, Gangemi, Roma 1997, pp. 67-74.

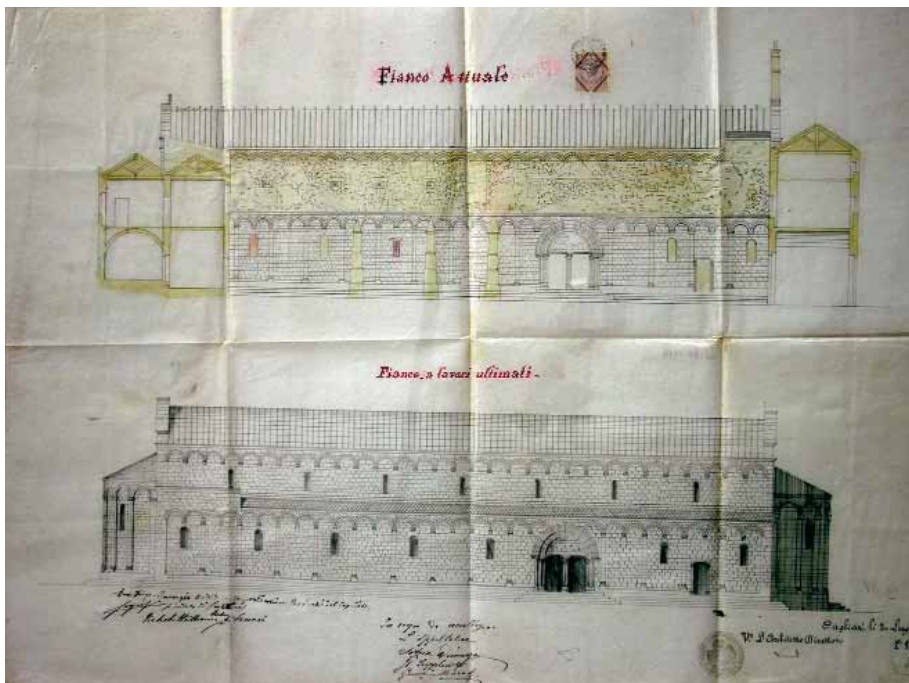




San Gavino en Porto Torres antes de las restauraciones de Dionigi Scano, con los contrafuertes de las "restauraciones" de época española. Fuente: Archivo de la Superintendencia de Bienes Arquitectónicos y del Paisaje de las Provincias de Sassari y Nuoro



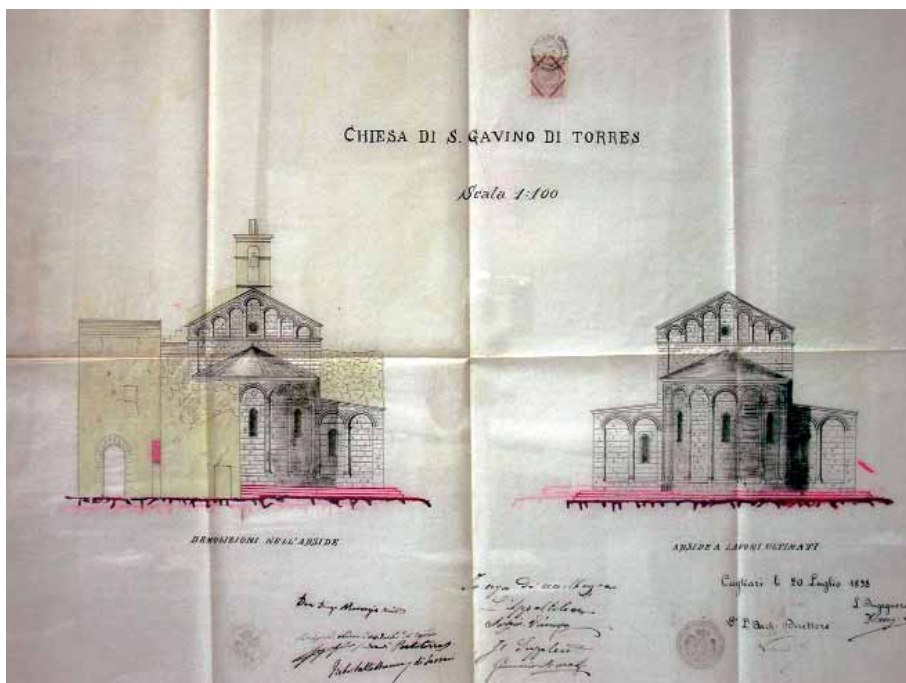
San Gavino en Porto Torres después de la restauración de Vico Mossa, posterior a la Segunda Guerra Mundial, después de la sustitución de la escalinata semicircular dejada por Dionigi Scano por tres escalones rectangulares. Fuente: Archivo de la Superintendencia de Bienes Arquitectónicos y del Paisaje de las Provincias de Sassari y Nuoro



San Gavino en Porto Torres. Proyecto de restauración de Dionigi Scano con la eliminación de los contrafuertes de época española y con la reconstrucción "en estilo" de algunas partes. Fuente: Archivo de la Superintendencia de Bienes Arquitectónicos y del Paisaje de las Provincias de Sassari y Nuoro



San Gavino en Porto Torres después de la restauración de 2006, con la eliminación de los escalones añadidos por Vico Mossa. Foto: Stefano Gizzi



San Gavino en Porto Torres. El proyecto de restauración de Dionigi Scano con la "liberación" de los elementos de arquitectura estratificados sobre la basilica. Fuente: Archivo de la Superintendencia de Bienes Arquitectónicos y del Paisaje de las Provincias de Sassari y Nuoro



Sant'Antioco di Bisarcio a finales del siglo XIX con las arcadas laterales tapiadas. Fuente: Archivo de la Superintendencia de Bienes Arquitectónicos y del Paisaje de las Provincias de Sassari y Nuoro





Sant'Antioco di Bisarcio después de la apertura de las arcadas, con la reposición de un capitel del pórtico con alambre, diseñado por el superintendente Renato Salinas en 1958. Fuente: Archivo de la Superintendencia de Bienes Arquitectónicos y del Paisaje de las Provincias de Sassari y Nuoro



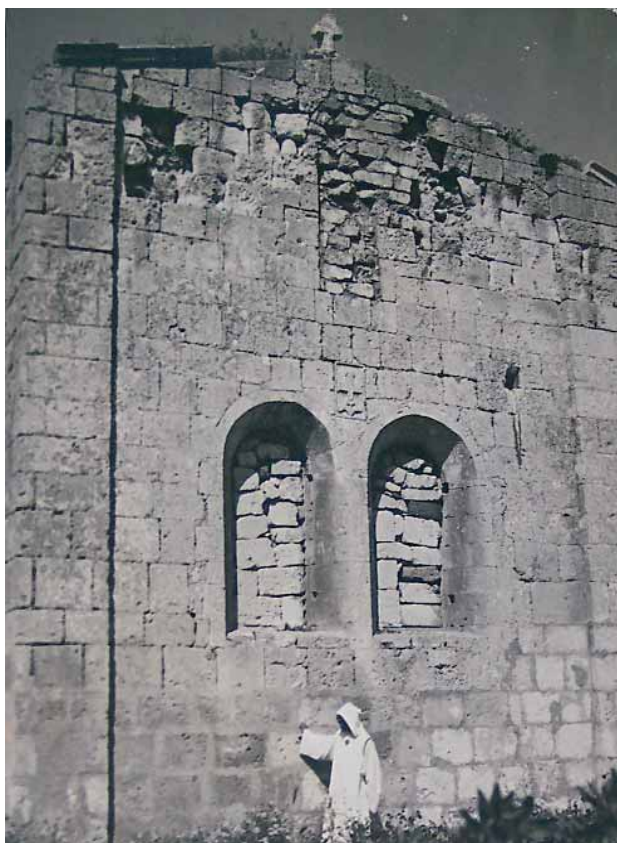
Sant'Antioco di Bisarcio después de las restauraciones de la Administración municipal con la eliminación del capitel de alambre y la realización de un banal aunque estilizado capitel en piedra (trachite) local. Foto: Stefano Gizzi, 2006



Sant'Antioco di Bisarcio hoy (vista de conjunto), 2006. Foto: Stefano Gizzi



Santa Maria di Paulis después de la restauración del profesor Piero Cao. Fuente: Archivo de la Superintendencia de Bienes Arquitectónicos y del Paisaje de las Provincias de Sassari y Nuoro



Santa Maria di Paulis. El profesor Piero Cao, con sayal, frente a su restauración. Fuente: Archivo de la Superintendencia de Bienes Arquitectónicos y del Paisaje de las Provincias de Sassari y Nuoro



Santa Maria di Paulis, hoy, respetando algunas restauraciones "historicistas" de Piero Cao, evidenciadas con coloraciones diversas.  
Foto: Stefano Gizzi